

## Situación actual del test de Rorschach

Carlos Rodríguez Sutil  
*Universidad Complutense de Madrid*

*En este artículo se revisan los trabajos más recientes sobre el test de Rorschach con objeto de evaluar su estado actual en la enseñanza, la práctica clínica y la investigación. El descenso de interés en este método puede estar relacionado con la «supuesta» afiliación psicoanalítica de las técnicas proyectivas. Sin embargo, en los últimos años el Rorschach ha resurgido sobre fundamentos teóricos más firmes y con una metodología superior. Las encuestas muestran que el Rorschach sigue siendo enseñado y empleado ampliamente y, en general, su fiabilidad y validez es aceptable (en especial la validez de constructo) cuando se parte de hipótesis sofisticadas.*

**Palabras clave:** *Test de Rorschach, práctica y enseñanza, investigación, validez, fiabilidad.*

*In this article the most recent works about Rorschach test are reviewed in order to evaluate its present status on teaching, clinical practice and research. The declining interest on this method could be related to the «supposed» psychoanalytic affiliation of projective techniques. In last years, however, Rorschach as emerged on firmer theoretical foundations and sounder methodology. Survey data indicate that Rorschach is continuing to be widely used and taught, and in general its reliability and validity (specially construct validity) are acceptable if we start from sophisticated hypothesis.*

**Key words:** *Rorschach Test, Practice and Teaching, Research, Validity, Reliability.*

Hace ya bastante tiempo que se anunció la muerte de la principal y más conocida de entre las técnicas proyectivas, el test de Rorschach (Eysenck, 1959; Jensen, 1965; Knutson, 1972, entre muchos otros). Es nuestro objetivo aquí evaluar hasta qué punto dichas predicciones se han visto confirmadas en la reali-

dad. Para ello analizaremos, por un lado, las investigaciones más recientes sobre la frecuencia con que se utiliza esta técnica en la enseñanza, la práctica y la investigación y, por otro, aquéllas que intentan establecer su valor como instrumento científico, es decir, en qué medida cumple con los criterios de validez y fiabilidad.

Es indudable que la utilización de los tests psicológicos, incluyendo las técnicas proyectivas, ha perdido importancia, junto con el rol de psicodiagnostador, en la psicología clínica durante los últimos decenios (Cf. Korchin y Schuldberg, 1981). Este descenso puede apoyar la postura crítica de algunos autores que han realizado revisiones generales sobre la evaluación psicológica y su futuro (Lanyon y Goodstein, 1982; Lanyon, 1984; Chorot, 1984). Sin embargo también son numerosos los autores que, tanto en EEUU (Weiner, 1983; Dana, 1984; Millon, 1984) como en nuestro país (Ávila, 1986; Calonge, 1987; Rodríguez Sutil, 1987), proclaman un resurgimiento del papel de psicodiagnostador.

Parece difícil mantener una postura neutra ante las técnicas proyectivas, durante muchos años desacreditadas en medios académicos, en parte por su conexión con el psicoanálisis y otras teorías de la personalidad consideradas «poco científicas». Chorot escribe, por ejemplo:

*Las técnicas proyectivas...* derivan de teorías dinámicas de la personalidad, y, por lo tanto, reflejan los aspectos inconscientes y los conflictos internos subyacentes al psiquismo del individuo. (1984, p. 284).

Ahora bien, el inconsciente puede ser tratado de muchas maneras, sin remitirse obligatoriamente al inconsciente reprimido freudiano, como ya advirtió Skinner (1974, p. 143).

Hermann Rorschach clasificó las respuestas evocadas por sus láminas en cuatro categorías: localización, determinantes, contenidos y frecuencia. Esto poco tiene que ver con el psicoanálisis, aunque Rorschach fuera miembro de la Sociedad Psicoanalítica Suiza. Estudiando su obra nos encontramos, más bien, con una teoría original sobre la estructura de la personalidad, en parte intuitiva y en parte apoyada en una observación psicopatológica de gran riqueza. Los sistemas de interpretación dinámica son adiciones del propio Rorschach o de autores posteriores, que a veces muestran una gran calidad conceptual, como en el caso de Schafer (1954).

Los desarrollos más recientes e importantes de la prueba (p.e. Weiner, 1972, 1977, 1986; Exner, 1974, 1978; Exner y Weiner, 1982; Viglione y Exner, 1983), sin embargo, la categorizan como una tarea perceptual-cognitiva de resolución de problemas, que activa el estilo consistente de cada individuo en su conducta de enfrentamiento con la realidad, representativo de su comportamiento en otras situaciones. Este enfoque, próximo a lo experimental, inspira el estudio sobre procesamiento icónico en el Rorschach publicado por Márquez, Fernández Ballesteros y Rubio (1985) y en buena medida sería responsable del resurgimiento del test que atestiguan algunos autores (Cf. Ritzler y Alter, 1986; Hertz, 1986).

### Encuestas de opinión y frecuencias de uso

Comenzaremos con una medida de carácter global: el número total de re-

*referencias bibliográficas acumuladas.* En el año de su desaparición (1978) la obra monumental de O.K. Buros, el *Mental Measurements Yearbook*, el test de Rorschach obtenía un total de 4.942 referencias. Era superado por primera vez por el MMPI, con 5.043 referencias y, ya muy alejado, quedaba el TAT con 2.007. En tasa anual le rebasaban el WISC y seis cuestionarios. En consecuencia, a pesar de la enorme cifra acumulada, hay que señalar que cada vez se publican menos trabajos sobre esta prueba. No obstante, coincidimos con Weiner (1983) cuando observa que las investigaciones realizadas durante el último decenio con el Rorschach y las demás técnicas proyectivas poseen una sofisticación técnica netamente superior a la habitual en los años cuarenta y cincuenta. Los estudios bibliométricos sobre validez y fiabilidad que analizaremos después parecerían confirmar esta idea.

Pruitt *et al.* (1985) replican en 1983 una encuesta realizada en 1968 entre profesores de psicología clínica. Comparando los resultados de ambas encuestas llegan a la conclusión de que las opiniones de los profesores han permanecido, por lo general, consistentes y negativas durante los últimos quince años, pues ambas apuntan a que las técnicas proyectivas son menos importantes que antes, no tan necesarias en la enseñanza y carentes de apoyo empírico. También insisten en el número descendente de investigaciones. Ahora bien, si analizamos las tablas que suministran estos autores descubrimos bastante estabilidad en la proporción de encuestados que considera que la evaluación proyectiva tiene *gran importancia* (34% en 1983, frente a 33% en 1968), si bien ha disminuido la proporción de los que le conceden *cierta importancia* (37% frente al 45%), en beneficio de los que consideran que tiene *poca o ninguna importancia* (29% frente al 22%). En cuanto al Rorschach el proceso es similar, pues siguiendo la misma escala de tres puntos los resultados son: 44% (frente al 43% en 1968), 27% (frente al 44%) y 29% (frente al 13%). Estas cifras nos sugieren que el número de partidarios declarados del Rorschach y de las técnicas proyectivas se mantiene firme en su postura y que no es tan reducido como algunos comentarios pueden hacer pensar, los de Pruitt *et al.* (1985) sin ir más lejos. Si sumamos la proporción de opiniones francamente favorables con la de las moderadamente favorables obtenemos el 71%, en las técnicas proyectivas, y el 73% en el Rorschach. Desgraciadamente, las encuestas con tres niveles de respuesta se avienen a este tipo de manipulaciones, tanto en un sentido como en otro.

Ritzler y Alter (1986) replican en 1984 una encuesta realizada diez años antes. No pretenden, en cambio, recabar la opinión de los profesores, sino el énfasis real que ponen 120 programas de psicología para posgraduados aprobados por la A.P.A. en la enseñanza del Rorschach. Comprueban que el Rorschach es incluido en 112 de esos programas, es decir, en el 93% (94% en 1974), en el 88% recibe el mismo énfasis que otras técnicas de evaluación (86% en 1974) y que en el 55% de esos 112 programas es la única técnica, o la que se enseña principalmente, durante al menos un curso (45% en 1974). Sobre estos datos Ritzler y Alter profetizan una edad de oro (*Golden Age*) en el estudio del Rorschach y señalan a J.E. Exner Jr. como el principal responsable de este resurgimiento, por ser el autor más citado en las encuestas.

Con estos trabajos queda demostrado que la enseñanza del Rorschach en

Norteamérica goza de buena salud. Pasemos ahora a examinar la importancia que se le concede en la práctica clínica, esto es, las frecuencias de uso.

Lubin *et al.* (1984) envían en 1982 una encuesta —ya utilizada con anterioridad en 1935, 1946, 1959 y 1969— a una muestra representativa de psicólogos que trabajan en: hospitales psiquiátricos, centros de salud mental comunitaria y clínicas comunitarias, escuelas para deficientes mentales, centros de *counseling* y, finalmente, hospitales de la *Veterans Administration*. Consiguen así 221 encuestas útiles. El Rorschach ocupa el cuarto lugar entre los tests más usados, detrás del WAIS, MMPI y Bender, y delante del WISC y del TAT. El Rorschach ocupaba en 1969 el tercer lugar, y en 1959 el primero. En los últimos trece años ha sido superado por el MMPI. Lubin y sus colaboradores destacan el resurgimiento del rol de psicodiagnosticador; por otra parte afirman que el mantenimiento de Rorschach en los primeros puestos puede deberse al refinamiento en el sistema de valoración e interpretación emprendido por Exner.

C. Piotrowski *et al.* (1985), a su vez, realizan una encuesta entre miembros de la *Society for Personality Assessment*, a la que responden 187 profesionales. Las dos pruebas más citadas para formar una batería diagnóstica son las escalas de Wechsler (WAIS y WISC) y el Rorschach, con 155 y 154 menciones respectivamente, seguidos por el MMPI, con 121. En una escala de cuatro puntos, el 30% de los encuestados dijo utilizar el Rorschach siempre, el 39% con frecuencia, y sólo el 7% afirmó no utilizarlo nunca. Como era previsible, el sistema más utilizado es el de Exner (35%) seguido por el de Klopfer (28%).

Parece razonable concluir que la utilización del Rorschach en la actualidad es menor que en el pasado pero, por otra parte, también es menor la importancia del rol de psicodiagnosticador y, en general, la utilización de tests en psicología clínica, aunque recientemente han recibido cierta revalorización. En cualquier caso, no se puede negar la gran utilización del Rorschach con fines psicodiagnósticos. Como comenta Fernández Ballesteros (1984), los resultados de encuestas como estas no pueden achacarse a que los encuestados pertenezcan a una orientación básicamente psicodinámica o psicoanalítica, pues otras investigaciones obtienen resultados similares. Incluso, añade, es cada vez más frecuente que psicólogos clínicos de orientación conductual-cognitiva recurran en algún momento al empleo de las técnicas proyectivas.

### **Estatus científico: validez y fiabilidad**

El Rorschach no es un test en sentido estricto. No fue desarrollado teniendo en cuenta criterios psicométricos de validez y fiabilidad. Se hace necesario el descubrimiento de métodos especiales con que demostrar su utilidad científica (Ainsworth, 1954; Goldfried *et al.*, 1971) pues, parafraseando a Exner (1974), su naturaleza se encuentra a caballo entre lo idiográfico y lo nomotético. El Rorschach permite recoger las interpretaciones y verbalizaciones personales de cada sujeto; éstos son aspectos *idiográficos* que pueden recibir una interpretación se-

*mántica* (Schwartz y Lazar, 1979) de cada palabra, de cada frase y del protocolo en su conjunto. En un sentido «fuerte» el enfoque semántico lleva a la interpretación *simbólica* de las respuestas (Cf. Z. Piotrowski, 1982). Esta actitud sólo propicia, a nuestro entender, el aislamiento de la corriente de investigación general y proporciona argumentos a los escépticos que no han sabido o no han querido considerar las otras alternativas, como es la que considera el Rorschach como una tarea de resolución de problemas en la que el sujeto nos proporciona una muestra de su estilo de comportamiento. En un sentido «débil», identificamos el enfoque semántico con la *interpretación conceptual* (Cf. Maloney y Ward, 1976; Weiner, 1986), que considera al Rorschach como una «herramienta clínica» (Anastasi, 1982), de gran utilidad en la recogida de datos y en la generación de hipótesis, aun cuando su validez y fiabilidad fueran escasas. Acerca de esto conviene recordar la afirmación de Cronbach (1970) de que la exactitud de los tests viene determinada, en parte, por la amplitud de su foco de atención —lo que él llama «amplitud de banda»—. Las pruebas que se centran en un rasgo o aptitud arrojan mejores resultados que aquéllos que miden de forma más global, como el Rorschach o la entrevista, pero que permiten observar una mayor cantidad de fenómenos en poco tiempo y la obtención de inferencias que habrán de validarse dentro del proceso psicodiagnóstico. En consecuencia, no debemos aplicar al Rorschach, y métodos similares, de forma estricta la *validez incremental*, desarrollada por Mischel (1968).

Pero no hay que olvidar que la prueba también posee una potencialidad *nomotética*: proporciona al clínico una serie de datos numéricos que permiten cierto tratamiento estadístico para ajustarse a las normas de la población (p.e. Exner, 1974, 1978) y, además, someterse a pruebas de validez y fiabilidad.

### Fiabilidad

Cuando hablamos de las técnicas proyectivas es necesario, en primer lugar, distinguir la *fiabilidad de las puntuaciones* de la *fiabilidad de las interpretaciones* (Jensen, 1965; Holzberg, 1977; Dana y Back, 1983). Cuando los jueces han recibido un entrenamiento directo en el test de Rorschach, la fiabilidad de las puntuaciones alcanza normalmente valores elevados: 92% en la revisión de McArthur (1972), 76 a 93% en la de Holzberg (1977), 96% en el estudio de Dana y Back (1983). La fiabilidad en la interpretación, utilizando listas de conceptos, suele ser moderadamente inferior: 89.6% en el estudio recogido por Holzberg (1977), 77% y un coeficiente  $\phi = .44$  ( $p < .01$ ) en el de Dana y Back (1983).

Tratándose del test de Rorschach no es fácil separar al clínico del instrumento. Cuenta Howes (1981) que allá por 1939 se pidió a Beck, Klopfer y Hertz —sin lugar a dudas tres «grandes maestros»— que interpretaran «a ciegas» un mismo protocolo. Si bien se descubrió un importante acuerdo entre las tres interpretaciones, cada una daba mayor importancia a aspectos diferentes del protocolo. ¿Qué ocurrirá con jueces menos expertos? Las pruebas objetivas, entendiendo por tales aquéllas que comportan una corrección e interpretación mecánica (*actuarial*) de las respuestas, parecen solventar el problema de la formación del

clínico. Pero en último extremo nunca es posible, ni deseable, eliminar el juicio del profesional en el proceso psicodiagnóstico (Cf. Einhorn, 1986; Rodríguez Sutil, 1987).

Volviendo a la fiabilidad de las puntuaciones, el porcentaje de acuerdo, como ya señalaba Jensen (1965), no nos dice cuál es la fiabilidad psicométrica, esto es, la proporción de varianza de las puntuaciones que no procede del error de medida. Con este fin la psicometría clásica propone los conocidos métodos de test-retest, *split-half* (método de las dos mitades) y el de las formas paralelas. No obstante, existen razones para dudar que alguno de estos métodos sea aplicable al test de Rorschach. La presentación de la prueba una segunda vez puede estar contaminada por el recuerdo de las respuestas dadas en la anterior ocasión. No es tampoco posible separar dos mitades equivalentes, pues cada lámina se constituye como estructura estimular independiente. Finalmente, existen varios juegos de formas paralelas (BERO, FURO, KARO) (Cf. Semeonoff, 1976) pero nunca han arrojado resultados totalmente equiparables.

A pesar de estos argumentos poco alentadores, Exner (1978, 1980; Exner y Weiner, 1982) ha trabajado de forma sistemática con el método de *test-retest*, consiguiendo correlaciones elevadas en adultos, con intervalos de más de un año; con niños estos periodos se reducen. Un bajo índice de fiabilidad en alguna de las categorías es interpretado como indicador de que dicha categoría es sensible al influjo situacional (p.e. las respuestas de movimiento inanimado, *m*, y el sumatorio de los determinantes de sombreado, *Sh*). La actitud de Exner es coherente con la distinción psicométrica actual entre rasgos y estados. La inconsistencia de las variables del Rorschach en niños es estudiada en profundidad en el artículo de Exner *et al.* (1985): sólo una variable, el *X+ %*, parece ser relativamente estable entre los 8 y los 16 años. Estos datos pueden estar reflejando las múltiples variaciones que experimenta el individuo entre la infancia y la adolescencia y aconsejan cautela a la hora de realizar predicciones a estas edades.

Por otra parte, Exner (1980) pidió a un grupo de 30 niños que en el retest, que se aplicó 3 o 4 días después, dieran respuestas *diferentes*, mientras que un grupo de control equivalente recibía las instrucciones estándar en ambas ocasiones. Las correlaciones para la mayoría de las categorías fueron similares, y elevadas, en uno y otro grupo. La mayor diferencia aparece en el número de respuestas *F* puras, que aparecen en proporción significativamente superior en la segunda aplicación del grupo experimental, así como en *m* y en respuestas de sombreado (*Sh*). Los resultados sugieren, según comenta Exner, que, si bien los sujetos elaboraron respuestas diferentes, mantuvieron la misma estructura de respuestas, y la memoria no es un factor que haya de ser tenido demasiado en cuenta.

Un asunto relacionado con la fiabilidad es la posibilidad de falsear las respuestas. Seamons *et al.* (1981) aplican la prueba dos veces a 48 internos en la prisión del Estado de Utah, pidiendo en la primera ocasión que den la impresión de ser sujetos normales, y en la segunda de estar mentalmente enfermos. Los sujetos sólo alteran significativamente una cantidad limitada de variables, pero no las razones, porcentajes y derivaciones. Estos autores llegan a conclusiones importantes para la práctica forense: cuando un sujeto intenta parecer normal dará más respuestas populares (*P*); cuando la calidad formal (*X+ %*, *F+ %*) y el índi-

ce Lambda ( $L$ ) se sitúan en la norma y encontramos un elevado número de dramatismos, sangre, textura ( $T$ ), vista ( $V$ ), movimientos no humanos ( $m$ ,  $FM$ ) y combinaciones inapropiadas ( $INCOM$ ), indicaría un intento del examinando por parecer mentalmente enfermo.

Podría entenderse, por tanto, que el Rorschach posee una fiabilidad aceptable, que un estudio bibliométrico reciente (Parker, Hunsley y Hanson, 1988) compara con la del MMPI y del WAIS. Incluso aquellos factores que se muestran poco consistentes pueden considerarse indicativos de ciertas condiciones situacionales.

### Validez

El Rorschach y las técnicas proyectivas presentan importantes dificultades a la hora de establecer su validez predictiva y concurrente. Dichas dificultades surgen de los propios problemas en la definición del criterio (Goldfried *et al.*, 1971; Blatt, 1975; Weiner, 1972, 1977). Cuando se pide que el clínico dictamine cuestiones como: la posibilidad de que una persona en libertad condicional reincida, la conducta suicida, el éxito académico o en la psicoterapia, etc., no se advierte que estas conductas dependen en gran medida del contexto social en el que se desarrollen. Los tests permiten diagnosticar ciertas características personales, pero la conducta es una función del entorno tanto como de la persona. Blatt (1975) propone la *postdicción*, que requiere estudios longitudinales y es costosa, pero que es la única solución ética, por ejemplo, en el diagnóstico de la tendencia al suicidio.

Exner y Wylie (1977) procesan por ordenador los protocolos de 59 suicidas consumados y de 31 sujetos que tuvieron uno o más intentos. Obtienen una constelación de 11 signos con la que identifican, cuando aparecen 8 o más, al 75% de los suicidas efectivos y al 45% de los que lo intentaron, mientras que son relativamente infrecuentes en los grupos de control.

Klopper *et al.* (1951) desarrollaron una escala para predecir el éxito en la psicoterapia (conocida con las siglas RPRS) que integra la calidad formal con numerosas categorías de determinantes, aplicando un complejo sistema de pesos relativos. Los estudios sobre la validez predictiva de esta escala, así como sobre su validez de constructo, son en su mayoría positivos (Goldfried *et al.*, 1971; Howes, 1981). La crítica más sustancial —en conexión con la validez incrementante— afirma que los mismos resultados pueden obtenerse con métodos más simples (Sheehan y Tanaka, 1983), en concreto, considerando la frecuencia de respuestas de movimiento humano ( $M$ ) y de movimiento animal ( $FM$ ). Ahora bien, LaBarbera y Cornsweet (1985) obtienen otros indicadores fiables del éxito en la psicoterapia, al menos con niños de entre 5 y 13 años. Demuestran que las variables más significativas son las que reflejan inestabilidad psicológica: la fórmula  $ep$  (suma de  $FM$ ,  $m$  y respuestas de sombreado) y su relación con la  $EA$  (suma  $M+C$ ) cuando  $ep > EA$ ; y las variables que suponen sensibilidad perceptiva: Determinantes Múltiples,  $Zf$  y  $Zsum$  aumentados, Lambda disminuido.

La validez concurrente con otros instrumentos suele arrojar resultados am-

biguos. Véanse por ejemplo los intentos por relacionar el *EB*, o *Erlebnistypus* ( $M/\Sigma C$ ), con el TAT (Palmer y Lustgarten, 1962) o con el MMPI (Kunce y Tamkin, 1981). Esto se explica por el hecho de que, casi siempre, los constructos empleados por pruebas diferentes no coinciden más que en el nombre y en una proporción casi imperceptible de la varianza. Cuando Ainsworth (1954) afirmaba que el Rorschach no es un test en sentido estricto, sugería que las pruebas habituales de validez (predictiva y concurrente) no eran las más adecuadas, y proponía la estrategia científica general de confirmación de hipótesis. Desde el famoso trabajo de Cronbach y Meehl (1955) a esta estrategia se la denomina *validación de constructo*. Con frecuencia se ha juzgado que es el método de elección para las técnicas proyectivas (Dana, 1962; Goldfried *et al.*, 1971; Blatt, 1975; Weiner, 1977, 1986; Avila, 1986). La aplicación de la validación de constructo al test de Rorschach ha sido descrita de forma minuciosa por Widiger y Schilling (1980). Aquí nos limitaremos a exponer unos cuantos ejemplos ilustrativos.

Dana (1968) realiza una revisión, que podríamos considerar clásica, de todos los estudios realizados hasta la fecha en los que se intenta y se consigue demostrar la amplia validez interpretativa de las respuestas *M*. Dana agrupa los resultados entorno a seis constructos: demora, sentido del tiempo, inteligencia, creatividad, fantasía y relaciones interpersonales.

El *Erlebnistypus* ha sido puesto en relación varias veces con variables cognitivas. M. Rosenthal (1962) encontró claras diferencias en la estrategia de resolución del *Katona Match Stick Problem* entre sujetos extratensivos (predominio de *C*) y sujetos intratensivos (predominio de *M*). Ambos grupos, integrados por diez sujetos, eran igualmente eficaces en la resolución del problema. Pero mientras los intratensivos pensaban más, tenían tiempos largos de reacción y efectuaban menos movimientos para alcanzar la solución, los extratensivos manipulaban con mayor frecuencia. Exner (1978) obtiene resultados muy similares con 45 sujetos igualados en inteligencia —15 extratensivos, 15 intratensivos y 15 ambivalentes— en una tarea de resolución de problemas lógicos. Los ambivalentes son, sin embargo, significativamente menos eficaces.

Forns, Aznar y Fogué (1985) aplican el Rorschach a 111 adolescentes, entre 12 y 14 años, y el GEFT, una prueba de estilo cognitivo Dependencia-Independencia de Campo, de H.A. Witkin. Estos autores comprueban, entre otras cosas, que los dependientes de campo tienden a las respuestas emocionales no controladas ( $ep > EA$ ,  $CF + C > FC$ ), los independientes de campo, en cambio, muestran un mayor control emocional ( $EA > ep$ ,  $FC > CF + C$ ).

Para futuros estudios validatorios habrán de ser de gran utilidad los análisis factoriales de Schafer *et al.* (1981) y de Blatt y Berman (1984) en los que se obtienen una serie de factores generales a partir de una gran cantidad de protocolos. También Exner *et al.* (1984) hallan las correlaciones entre diferentes variables y proporciones de 100 protocolos de adultos no pacientes. Estas investigaciones merecerían un examen detallado que aquí no les vamos a prestar por no tratarse de estudios validatorios en sentido estricto.

No terminaremos sin describir brevemente el análisis bibliométrico que debemos a Kevin Parker (1983). Después de revisar los 39 trabajos de investigación sobre el Rorschach, publicados entre 1971 y 1980 en el *Journal of Personality*



*Assessment*, muestra que se pueden esperar fiabilidades de hasta .81 y superiores, y coeficientes de validez superiores o iguales a .45, cuando las hipótesis están apoyadas por la teoría o por estudios empíricos anteriores y cuando se utilizan pruebas estadísticas poderosas: los mejores resultados se obtuvieron con estadísticos que describían la relación entre dos variables continuas u ordenadas por rangos y cuando en la introducción se consideraba que la hipótesis era altamente probable. Encontramos resultados similares en los trabajos posteriores de Atkinson (1986) y Parker, Hunsley y Hanson (1988), en los que además se indagó el comportamiento del MMPI y del WAIS, mostrando aspectos comunes con el Rorschach. Las investigaciones que se realizaban en los años cuarenta y cincuenta, en cambio, se caracterizaban por la excesiva simplicidad de sus presupuestos y métodos.

## Conclusiones

La revisión realizada en este artículo nos permite alcanzar unas conclusiones moderadamente positivas sobre la enseñanza, la práctica y la investigación con el test de Rorschach. La principal de las técnicas proyectivas continúa recibiendo una gran atención en la enseñanza, y se la sigue utilizando abundantemente en centros de psicología clínica, en la medida en que el papel de psicodiagnosticador se mantiene o ha recuperado su vigor. La tasa de publicaciones ha disminuido pero es probable que su calidad haya mejorado.

En tanto en cuanto las técnicas proyectivas no son propiamente tests no se puede pretender una respuesta simple a la pregunta sobre su validez y fiabilidad. Los estudios recogidos en nuestra revisión, en especial los realizados por J.E. Exner, parecen mostrar que las variables del Rorschach presentan una fiabilidad adecuada. Cuando ello no es así, probablemente se debe a que algunos valores son especialmente sensibles a características situacionales, cosa que puede entenderse no tanto como una debilidad sino como un enriquecimiento de la prueba. En el mismo sentido que la psicometría actual distingue entre rasgos y estados.

Con respecto a la validez, la evidencia parece apuntar a que el método más adecuado para el Rorschach y las técnicas proyectivas es la validación de constructo. Para ilustrar esa afirmación hemos recurrido a algunos estudios que arrojan resultados positivos en el estudio del *Erlebnistypus* y las variables que se le relacionan (*M/C*).

Todos estos resultados positivos, que los estudios bibliométricos parecen confirmar, han podido lograrse merced a la adopción de un enfoque experimental en la investigación del test de Rorschach, considerando las respuestas al mismo más como una muestra representativa de la conducta del sujeto ante una tarea de resolución de problemas, que como expresión simbólica de sus conflictos internos. Eso no implica que el clínico no pueda recurrir a un análisis semántico del protocolo como ayuda conceptual en el proceso psicodiagnóstico.

## REFERENCIAS

- Ainsworth, M.D. (1954). Problems of Validation. In B. Klopfer, M.D. Ainsworth, W.G. Klopfer and R.R. Holt (Eds.) *Developments in the Rorschach Technique* (vol. I). New York: World Books.
- Anastasi, A. (1982). *Psychological Testing* (5th. ed.). New York: MacMillan.
- Avila Espada, A. (1986). Técnicas Proyectivas. En Blanco Picabia, A. (Ed.) *Apuntes de Psicodiagnóstico* (tomo II). Valencia: Promolibro.
- Avila Espada, A. y Rodríguez Sutil, C. (Eds.) (1987). *Psicodiagnóstico Clínico. Lecturas escogidas*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Blatt, S.J. (1975). The Validity of Projective Techniques and their Research and Clinical Contribution. *Journal of Personality Assessment*, 39, 327-343.
- Blatt, S.J. and Berman, H.W. (1984). A Methodology for the Use of the Rorschach in Clinical Research. *Journal of Personality Assessment*, 48, 226-239.
- Buros, O.K. (Ed.) (1978). *The Eighth Mental Measurements Yearbook* (vol. I). New York: The Gryphon Press.
- Calonge Romano, I. (1987). La Actualidad del Psicodiagnóstico Clínico. *Boletín de Psicología*, 14, 109-124.
- Cronbach, L.J. (1970). *Essentials of Psychological Testing* (3rd. ed.). New York: Harper & Row.
- Cronbach, L.J. and Meehl, P.E. (1955). Construct Validity in Psychological Tests. *Psychological Bulletin*, 52, 281-302.
- Chorot, P. (1984). Perspectivas Actuales y Futuras de la Evaluación Psicológica. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 39, 281-312.
- Dana, R.H. (1962). The Validation of Projective Tests. *Journal of Projective Techniques*, 26, 182-186.
- Dana, R.H. (1968). Six Constructs to Define Rorschach M. *Journal of Projective Techniques & Personality Assessment*, 32, 138-145.
- Dana, R.H. (1984). Personality Assessment: Practice and Teaching for the Next Decade. *Journal of Personality Assessment*, 48, 3-6. En Avila Espada, A. y Rodríguez Sutil, C. (Eds.) (1987). *Psicodiagnóstico Clínico. Lecturas Escogidas*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Dana, R.H. and Back, B.R. (1983). The Concurrent Validity of Child Rorschach Interpretations. *Journal of Personality Assessment*, 47, 3-6.
- Einhorn, H.J. (1986). Accepting Error to Make Less Error. *Journal of Personality Assessment*, 50, 387-395.
- Exner, J.E. (1974-1978). *The Rorschach: A Comprehensive System* (vols. I y II). New York: John Wiley & Sons.
- Exner, J.E. (1980). But it's Only An Inkblot. *Journal of Personality Assessment*, 44, 563-577.
- Exner, J.E., Thomas, E.A. and Mason, B. (1985). Children's Rorschachs: Description and Prediction. *Journal of Personality Assessment*, 49, 13-20.
- Exner, J.E. and Weiner, I.B. (1982). *The Rorschach: A Comprehensive System. Assessment of Children and Adolescents* (III). New York: John Wiley & Sons.
- Exner, J.E. and Wylie, J. (1977). Some Rorschach Data Concerning Suicide. *Journal of Personality Assessment*, 41, 339-348.
- Eysenck, H.J. (1959). The Rorschach Test. In O.K. Buros (Ed.). *The Fifth Mental Measurements Yearbook*. New York: Gryphon Press.
- Fernández Ballesteros, R. (1984). Aportaciones de la Evaluación Conductual a la Reformulación del Concepto de Diagnóstico Psicológico. *Anuario de Psicología*, 30-31, 31-44.
- Forns Santacana, M., Aznar Casanova, J.A. y Fogued Franco, M.T. (1985). Estudio del Estilo Cognitivo DIC en el Test de Rorschach. *Anuario de Psicología*, 32, 117-141.
- Goldfried, M.R., Stricker, G. and Weiner, I.B. (1971). *Rorschach Handbook of Clinical and Research Applications*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Holzberg, J.D. (1977). Reliability Re-examined. In M.A. Rickers-Ovsiankina (Ed.). *Rorschach Psychology* (2nd. ed.). New York: Robert E. Krieger.
- Howes, R.J. (1981). The Rorschach: Does it Have a Future? *Journal of Personality Assessment*, 45, 339-351.
- Jensen, A.R. (1965). The Rorschach Test. In O.K. Buros (Ed.). *The Sixth Mental Measurements Yearbook*. New York: The Gryphon Press.
- Klopfer, B., Kirkner, F.J., Wisham, W. and Baker, G. (1951). Rorschach Prognostic Rating Scale. *Journal of Projective Techniques*, 15, 425-428.
- Knutson, J.F. (1972). The Rorschach Test. In O.K. Buros (Ed.). *The Seventh Mental Measurements Yearbook*. New York: The Gryphon Press.
- Korchin, S.J. and Schulberg, D. (1981). The Future of Clinical Assessment. *American Psychologist*, 36, 1147-1158. En Ávila Espada, A. y Rodríguez Sutil, C. (Eds.) (1987): *Psicodiagnóstico Clínico. Lecturas Escogidas*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Kunze, J.T. and Tamkin, A.S. (1981). Rorschach Movement and Color Responses and MMPI Social Extraversion and Thinking Introversion Personality Types. *Journal of Personality Assessment*, 45, 5-10.

- LaBarbera, J.D. and Cornsweet, C. (1985). Rorschach Predictors of Therapeutic Outcome in a Child Psychiatric Inpatient Service. *Journal of Personality Assessment*, 49, 120-124.
- Lanyon, R.I. (1984). Personality Assessment. *Annual Review of Psychology*, 35, 667-701.
- Lanyon, R.I. and Goodstein, L.D. (1982). *Personality Assessment* (2nd. ed.). New York: John Wiley & Sons.
- Lubin, B., Larsen, R.M. and Matarazzo, J.D. (1984). Patterns of Psychological Test Usage in the United States: 1935-1982. *American Psychologist*, 39, 451-454.
- Maloney, M.P. and Ward, M.P. (1976). *Psychological Assessment. A Conceptual Approach*. New York: Oxford University Press.
- Márquez Sánchez, M.O., Fernández Ballesteros, R. y Rubio Franco, V.J. (1985). Procesamiento icónico y aplicación estándar del Rorschach. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 40, 923-943.
- McArthur, Ch.C. (1972). The Rorschach. In O.K. Buros (Ed.). *The Seventh Mental Measurements Yearbook*. New York: The Gryphon Press.
- Millon, T. (1984). On the Renaissance of Personality Assessment and Personality Theory. *Journal of Personality Assessment*, 48, 450-466. En Ávila Espada, A. y Rodríguez Sutil, C. (Eds.) (1987). *Psicodiagnóstico Clínico. Lecturas Escogidas*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Mischel, W. (1968). *Personality and Assessment*. New York: John Wiley & Sons.
- Palmer, J.O. and Lustgarten, B.J. (1962). The Prediction of TAT Structure as a Test of Rorschach's Experience Balance. *Journal of Projective Techniques*, 26, 212-220.
- Parker, K. (1983). A Meta-Analysis of the Reliability and Validity of the Rorschach. *Journal of Personality Assessment*, 47, 227-237.
- Parker, K., Hunsley, J. and Hanson, R.K. (1988). MMPI, Rorschach, and WAIS: A Meta-Analytic Comparison of Reliability, Stability, and Validity. *Psychological Bulletin*, 103, 367-373.
- Piotrowski, Z.A. (1982). Unsuspected and Pertinent Microfacts in Personology. *American Psychologist*, 37, 190-196.
- Piotrowski, C., Sherry, D. and Keller, J.W. (1985). Psychodiagnostic Test Usage: A Survey of the Society for Personality Assessment. *Journal of Personality Assessment*, 49, 115-119.
- Pruitt, J.A., Smith, M.C., Thelen, M.H. and Lubin, B. (1985). Attitudes of Academic Clinical Psychologist Toward Projective Techniques: 1968-1983. *Professional Psychology: Research and Practice*, 16, 781-788.
- Ritzler, B. and Alter, B. (1986). Rorschach Teaching in APA-Approved Clinical Graduated Programs: Ten Years Later. *Journal of Personality Assessment*, 50, 44-49.
- Rodríguez Sutil, C. (1987). Evaluación del Psicodiagnóstico Tradicional. En Ávila Espada, A. y Rodríguez Sutil, C. (Eds.). *Psicodiagnóstico Clínico. Lecturas Escogidas*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Rorschach, H. (1921). *Psychodiagnostik*. Berna: Hans Huber.
- Rosenthal, M. (1962). Some Behavioral Correlates of the Rorschach Experience Balance. *Journal of Projective Techniques*, 26, 442-446.
- Schafer, R. (1954). *Psychoanalytic Interpretation in Rorschach Testing*. New York: Grune and Stratton.
- Schwartz, F. and Lazar, Z. (1979). The Scientific Status of the Rorschach. *Journal of Personality Assessment*, 43, 3-11.
- Seamons, D.T., and Howell, R.J., Carlisle, A.I. and Roe, A.V. (1981). Rorschach Simulation of Mental Illness and Normality by Psychotic and Nonpsychotic Legal Offenders. *Journal of Personality Assessment*, 45, 130-135.
- Semeonoff, B. (1976). *Projective Techniques*. New York: Wiley.
- Sheehan, J.G. and Tanaka, J.S. (1983). Prognostic Validity of the Rorschach. *Journal of Personality Assessment*, 47, 462-465.
- Skinner, B.F. (1974). *Sobre el Conductismo*. Barcelona: Fontanella, 1977.
- Viglione, D.J. and Exner, J.E. (1983). Current Research in the Comprehensive Rorschach System. In Butcher and Spielberger (Eds.). *Advances in Personality Assessment*. New Jersey: L. Erlbaum.
- Weiner, I.B. (1972). Does Psychodiagnosis Have a Future? *Journal of Personality Assessment*, 36, 534-546. En Ávila Espada, A. y Rodríguez Sutil, C. (Eds.) (1987). *Psicodiagnóstico Clínico. Lecturas Escogidas*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Weiner, I.B. (1977). Approaches to Rorschach Validation. In M.A. Rickers-Ovsiankina (Ed.). *Rorschach Psychology* (2nd. ed.). New York: Robert E. Krieger.
- Weiner, I.B. (1983). The Future of Psychodiagnosis Revisited. *Journal of Personality Assessment*, 47, 451-461. En Ávila Espada, A. y Rodríguez Sutil, C. (Eds.) (1987). *Psicodiagnóstico Clínico. Lecturas Escogidas*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Weiner, I.B. (1986). Conceptual and Empirical Perspectives on the Rorschach Assessment of Psychopathology. *Journal of Personality Assessment*, 50, 472-479.
- Widiger, T.A. y Schilling, K.M. (1980). Toward a Construct Validation of the Rorschach. *Journal of Personality Assessment*, 44, 450-459.

